

Jesús Alturo, Miquel Torras i Ainoa Castro (eds.)

La producció i circulació de llibres clandestins des de l'antiguitat fins als nostres dies

3

congressos



Los peligros de la lectura en femenino: de los libros prohibidos a los libros aconsejados (siglos XIX-XX)¹

Irene Vaquinhas
Universidade de Coimbra

La formación femenina bajo el «vaho pestilente de la novela» (Camilo Castelo Branco)

Este comentario, redactado a fines del siglo XIX, no se limita apenas a expresar un punto de vista personal sino que, por el contrario, reproduce una opinión bastante generalizada en los ambientes cultivados sobre los efectos nefastos de las novelas en sus diversas tipologías y que persistirá, por lo menos, hasta bien mediado el siglo XX. Se admite que la denominada literatura de «agua con azúcar»,² o de forma más común, «color de rosa», constituye una «diversión insalubre y peligrosa»,³ siendo comparados ciertos libros con esos «frascos de veneno marcados con una calavera; existe en ellos ¡peligro de muerte!».⁴

Indirectamente, se identifica a las mujeres como las lectoras-tipo de ese género literario —siendo entre ellas donde alcanza gran éxito editorial—, y se censura la «deficiente educación» que reciben porque las convierte en criaturas superficiales, indolentes, poco instruidas y fácilmente influenciables por los contenidos novelescos.

Para el escritor Camilo Castelo Branco (1825-1890) la novela no se limita a constituir una instancia negativa de educación y de formación femeninas. A su parecer,

1. Mis agradecimientos a la Dra. Helena Santana por todas las sugerencias literarias que tuvo la amabilidad de proporcionarme.

2. «Como deve uma filiada da M. P. F. preencher o tempo de férias? Respostas», *Mocidade Portuguesa Feminina*, nº 2, junio de 1939. [«¿Cómo debe ocupar su tiempo de vacaciones una afiliada a la M(ocedad) P(ortuguesa) F(emenina)?»]

3. M. A. Vaz de Carvalho, «A reacção contra a litteratura immoral», *Cerebros e corações*, Lisboa, 1903, p. 62.

4. Coccinelle, «Leituras», *Mocidade Portuguesa Feminina*, nº 57, enero de 1944.

ejerce una influencia nefasta sobre los conceptos estéticos de belleza, una vez que dicta la moda de unos rostros macilentos y de formas flacuchas que vienen a sustituir las caras vigorosas y los cuerpos rollizos. Al referirse a las jóvenes de mediados del siglo XIX, el insigne escritor dirá que «había pasado por ellas el vaho pestilente de la novela», imponiendo la «palidez de las pálidas y la espiritualidad de las enjutas».⁵

Apreciaciones semejantes, aunque no tan radicales en lo que respecta a su impacto sobre la complexión física, son compartidas por el escritor Eça de Queirós (1845-1900). En su libro *Uma campanha alegre*, al discurrir sobre la educación de la «señorita soltera» de Lisboa, no se abstiene de criticar a las novelas, afirmando sin tapujos: «¿Y más tarde cómo se les educa su espíritu? Con novelas, que le describen el amor, con teatro que se lo dialoga, con óperas que se lo suspiran, y con operetas que lo patean».⁶ Las consecuencias de ello sobre la formación de las jóvenes son, a su entender, devastadoras: moldeadas por falsos sentimentalismos, se convierten en seres «débiles y tiernos», «abandonados a las fantasías, al ensueño y a la llama interior», pasivas y «sin determinación ni voluntad». Maria da Piedade, personaje central de su cuento «En el molino», da cuerpo y representa dicha alteración de comportamiento, al pasar de una «señora-modelo» a una «Venus» desmoralizada, a causa de un «romanticismo mórbido».⁷

También Maria Veleda (1871-1955), feminista republicana, apunta hacia la novela y en su crítica la responsabiliza por la aparición de la «mujer coqueta, la mujer que vive para el culto de la Moda». A esta la acusa de perder tiempo con la lectura de «novelas perversas y de identificarse con los personajes inverosímiles de Richebourg y Montépin».⁸ Hace referencia, concretamente, a Jules Émile Richebourg (1833-1898) y a Xavier de Montépin (1823-1902), escritores ambos de nacionalidad francesa con una copiosa producción en el ámbito de la literatura sentimental de gusto popular, con libros publicados en colecciones de gran éxito editorial, en Portugal, a lo largo del siglo XIX, como lo son, entre otras, las de «Biblioteca de las damas: colección de novelas escogidas dedicadas a las señoras portuguesas y brasileñas», las de la «Biblioteca veledas románticas» o incluso las de la «Biblioteca romántica luso-brasileña» (TABLA I).

Ya en el siglo XX, son las novelas de Delly, pseudónimo colectivo de los hermanos Jeanne (1875-1947) y Frederic Petitjean de la Rosière (1875-1947),⁹ así como las de M. Maryan y las de Max du Veuzit,¹⁰ también pseudónimos de dos autoras francesas con una producción novelesca de amplia difusión en la primera mitad del siglo XX, las

5. G. Martins Pereira, *No Porto Romântico, com Camilo*, Casa-Museo de Camilo Castelo Branco/Ayuntamiento de Vila Nova de Famalicão, 1997, p. 55.

6. E. de Queirós, *Uma campanha alegre*, Porto, 1980.

7. Id., «No moinho», *Contos*, 3ª edición, Lisboa, sin fecha, pp. 49-63.

8. M. Veleda, «A mulher através dos seculos», *A Conquista. Discursos e conferencias*, Prefácio do Dr. António José d'Almeida, Lisboa, 1909, p. 199.

9. www.bibliothèquesesuzette.com/Delly.htm (01-09-2010).

10. M. Maryan es el pseudónimo de Marie Rosalie Vierge Cadiou (1847-1927), natural de Brest (Francia) y Max du Veuzit, el de Alphonsine Vassasseur-Acher Simonet (1876-1952).

que se encuentran en el punto de mira de los censores de la literatura juvenil femenina, aún reconociéndose que son extremadamente apreciadas por las jóvenes lectoras de las clases medias.¹¹ Hecho que lo demuestran, con elocuencia, las sucesivas reediciones de algunas obras, entre las cuales se puede referir la conocida novela de Max du Veuzit, *John, chauffeur ruso* [*John, chófer ruso*], un auténtico éxito de ventas que, a fines de la década de 1950, había ya alcanzado, en Portugal, su 11ª edición,¹² o la novela *Anita* de M. Delly que, por aquellos mismos años, habría de llegar a su 10ª edición.¹³

La novela es, pues, considerada por numerosos autores como potencialmente peligrosa y un factor de alienación y de desviación moral. Elevada así a «enemiga» de la mujer, o mejor dicho, de la mujer como se pretendía que esta fuese, se le atribuyen capacidades corruptoras, capaz de distorsionar las mentes, llegando a ser calificada como «hachís u opio de las mujeres» por suscitar la evasión de la realidad y abrir horizontes desconocidos que iban más allá del tradicional mundo doméstico. La posibilidad de que la novela dejaba en abierto que las lectoras se identificasen con aquellas heroínas era considerada como una amenaza, susceptible de despertar en la joven un rechazo a los patrones sociales impuestos por la ideología dominante en lo que se refería al papel y al lugar de la mujer en la sociedad.

Desde esta perspectiva, más que esas «lecturas que pervierten y degradan», o sea, los libros «pornográficos» que causan una «viva impresión de asco» y que se reconocía que no tenían lugar en las bibliotecas femeninas, serán las novelas de amor las que dan cuerpo a los peligros de la lectura y, fundamentalmente, todas esas novelas que, bajo la apariencia de «un aire casi inocente», pueden ser servilmente copiadas, «sin grandes escrúpulos de conciencia», como se escribía, durante la década de 1940, en las revistas de la *Mocidade Portuguesa Feminina*,¹⁴ organización oficial del denominado *Estado Novo*.

En lo que se relaciona con esta cuestión, a lo largo del periodo que abarca desde el último cuarto del siglo XIX hasta mediados del siglo XX e independientemente del régimen político que los encuadre, los textos historiográficos reflejan todos ellos una gran sintonía. Tanto bajo la monarquía constitucional (1820-1910) como durante la I República (1910-1926) o durante la vigencia del *Estado Novo* (1933-1974), las novelas sentimentales son condenadas y se manifiesta idéntica vehemencia a la hora de mantenerlas alejadas de los «estantes de la mujer».¹⁵ Sin embargo, en el plano de los principios y de las prácticas de actuación, sí se registran ya diferencias significativas que re-

11. M. A. D'Alpuim, «A leitura em férias», *Mocidade Portuguesa Feminina*, n.º 51, julio-agosto de 1943.

12. M. Du Veuzit, *John, chauffeur russo: romance*, 11ª edición, Lisboa, 1959. Esta novela continuará siendo reeditada en años subsiguientes: en 1965 la 13ª edición; en 1968, la 14ª; en 1971, su 15ª edición.

13. M. Delly, *Anita*, 10ª edición, traducción al portugués de Sousa Martins, Lisboa, 1957, s.n.

14. M. A. D'Alpuim, «A leitura em férias», *Mocidade Portuguesa Feminina*, n.º 51, julio-agosto de 1943.

15. La expresión «Estantes de la mujer» dará título, en publicaciones periódicas femeninas tanto de la I República como del «Estado Novo», a secciones sobre libros recomendados y sus respectivas críticas literarias. Este es el caso, entre tantos otros que se podrían citar, de las revistas *Modas & Bordados*, *Revista Feminina* y *Alma Feminina*.

miten hacia posiciones doctrinarias adversas en el terreno político y religioso, así como hacia factores de género, una vez que la valencia diferencial de los sexos, siguiendo la expresión de Françoise Héritier,¹⁶ se refleja en las producciones literarias sobre todo en las del siglo XIX.

Se hace necesario, pues, encuadrar, en términos históricos, las críticas producidas, con el fin de conseguir evaluar el impacto que, sobre la formación femenina, tuvo aquel «vaho pestilente de las novelas», como escribía Camilo Castelo Branco a mediados del siglo XIX,¹⁷ y establecer la distinción entre la retórica y la realidad.

De la condena de la novela como «veneno social» a su rehabilitación como instrumento pedagógico

Seres sugestionables, intelectualmente débiles y poco instruidos, es la imagen-tipo de la lectora de novela compartida por la mayor parte de los autores que abordan el tema, en la transición del siglo XIX al siglo XX. Bajo la apariencia de observadores imparciales de la realidad, adoptan una estrategia discursiva de contenido crítico que, dirigida prioritariamente hacia las mujeres, trata en último término de denigrar a los escritores que estas leen, desvalorizando su escritura, negándoles su calidad de escritores profesionales y remitiéndolos a un estatuto de segunda o de tercera categoría. Cuando comparan los éxitos comerciales de sus concurrentes, contestan sus capacidades literarias y emiten juicios despreciativos, siempre con pulido decoro, omitiendo nombres concretos o criticando sin especificar.

En la base de esta potencial amenaza parece residir lo que algunos autores califican como un verdadero fenómeno literario del periodo de la «belle époque»: el surgimiento, a partir de 1890 y sobre todo en Francia, de toda una pléyade de mujeres de letras que se dedica a la novela, género hasta entonces considerado masculino.¹⁸ Su rápido reconocimiento público provoca reacciones de hostilidad, e incluso de misoginia, sobre todo por parte de autores antifeministas que interpretan la entrada de las mujeres en el «santuario viril de las letras» como una forma de contestar la tradicional hegemonía masculina en la sociedad,¹⁹ asociándola a las reivindicaciones feministas de libertad individual y de igualdad de derechos. La coincidencia cronológica con los movimientos de mujeres que, por toda Europa y en los Estados Unidos, va ganando fuerza

16. F. Héritier, *Masculin / Féminin. La pensée de la différence*, Paris, 1996, p. 27.

17. Gaspar Martins Pereira, *op. cit.*, p. 55.

18. G. Houbre, «La belle époque des romancières», *Masculin / Féminin. Le XIXe à l'épreuve du genre*, Textos reunidos y presentados por Chantal Bertrand-Jennings, Toronto, 1999, pp. 183-197.

19. El dirigente Charles Maurras (1868-1952) de *Action Française* (movimiento político e ideológico antiliberal y antidemocrático) califica esta entrada femenina en el mundo de las letras como la «revuelta de las mujeres» (Cfr. N. Sanchez, «La romancière française de l'entre deux guerres (1919-1939)», wifis.edublogs.org/.../nelly-sanchez-la-romanciere-française-de-le28099entre-deux-guerres-1919-1939.pdf (03-09-2010)).

y combatividad, viene a agravar esa sospecha y radicaliza esa hipotética intrusión femenina.²⁰

En rigor, las novelistas nunca llegaron a constituir una seria amenaza al desempeño profesional de la escritura. Más aún, los estudios de que disponemos demuestran su escasa representatividad numérica en el mundo de las letras en los albores del siglo xx.²¹ La crispación que suscitan debe ser interpretada, en opinión de André Rauch, como una forma de recelo a una «pérdida de identidad» por parte del sexo masculino, como consecuencia, entre otros factores, del acceso de las mujeres a determinadas actividades consideradas exclusivas de aquel sexo.²²

Por otra parte, el éxito editorial de las novelistas se ve beneficiado, en amplia medida, por el avance progresivo de la alfabetización femenina, sobre todo a partir del último cuarto del siglo xix, por el aumento de su poder de compra, por la aparición de las industrias culturales de ediciones de grandes tiradas, así como por la disponibilidad de tiempo de que gozaba la mayor parte de las mujeres de las clases medias. Dedicadas al hogar, donde permanecían en el ámbito de sus funciones domésticas como amas de casa, podían dedicarse a la lectura, entendida como una distracción accesible.

Paradójicamente, esas características habrían de ser explotadas, en términos comerciales, sobre todo en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, por una nueva oleada de autores de novelas «color de rosa» que escriben para un público femenino, como es el caso de Dolly, M. Maryon o Max du Veuzit, entre otros de los muchos nombres que se podrían mencionar. Reinas del folletín sentimental y de la novela popular corresponden a otro «modelo» de novelista, identificada por Ellen Constans como «obreras de las letras», por haber hecho de la escritura de novelas, remuneradas por páginas, su medio de sustento y de vida.²³

En aquel tiempo habría de ser muy puesta en entredicho la legitimidad de esa «literatura industrial», producida como mercancía y de acuerdo con las leyes del mercado, como era despreciativamente clasificado por sus detractores, por alejarse de los ideales artísticos de la literatura institucional.

Será, por consiguiente, en un contexto en que se confrontan la cultura erudita y la cultura popular o, con otras palabras, la literatura de elites y la literatura masificada y de gran consumo, donde se deben cuadrar las críticas dirigidas a la mujer lectora de novelas.

En Portugal, la entrada de las mujeres en el campo literario a finales del siglo xix también suscitó reacciones entre autores de ambos sexos. Además de escritores consagrados de la Generación del 70, hemos de referir, entre otros, el caso de la educadora y en-

20. A. Mauge, «Littérature antiféministe et angoisse masculine au tournant du siècle», Christine Bard (sous la direction), *Un siècle d'antiféminisme*, Préface de Michelle Perrot, Paris, 1999, pp. 69-83.

21. G. Houbre, *art. cit.*, pp. 184-185.

22. A. Rauch, *Crise de l'identité masculine 1789-1914*, Paris, 2000, pp. 249-251.

23. N. Sánchez-L. de Castro Garzoni, *art. cit.*, «Ouvrières des lettres», [www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104...script=sci...\(07-10-2010\)](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104...script=sci...(07-10-2010)).

sayista Maria Amália Vaz de Carvalho, que dará voz a puntos de vista conservadores, e incluso antifeministas, hecho que no deja de ser un poco paradójico, como dirá la investigadora Ana Maria Costa Lopes, ya que se trata de una autora que se empeñó con brío en la instrucción femenina en un periodo de profundas transformaciones sociales.²⁴

En un corto ensayo titulado «Las mujeres en la literatura actual en Francia» se rebela contra la «invasión de la mujer en dominios en que, hasta ahora, era al hombre a quien, orgullosa y exclusivamente, se destinaban», aclarando, además, que esta no solo «concorre con el hombre, sino que también está ... destronándolo en determinadas regiones del arte: la novela por ejemplo».²⁵

Aunque admita que algunas escritoras poseen un indudable talento, observa que lo utilizan, en su opinión, «de una manera lamentable», depreciando «el sentimiento individualista» que dejan trasparecer en las narrativas novelescas o poniendo en cuestión los modelos femeninos de las protagonistas de ficción, así como la frontalidad con que son abordados algunos temas, como es el caso, entre otros, el del análisis de los sentimientos amorosos y el de las relaciones entre los sexos, el de los conflictos entre la vida privada y las carreras profesionales, el de la «crudeza» en las referencias al amor físico y a los comportamientos sexuales.

Manifiesta, por consiguiente, un profundo malestar en lo que atañe a la osadía revelada por las escritoras cuya obra literaria comenta,²⁶ e interpreta dicha osadía como un síntoma de su virilización. A sus ojos, el discurso transgresivo es impropio e inadecuado para la mujer, cuya condición exige modestia, sensibilidad y decoro. Cuando señala que las escritoras manifiestan falta de «pudor», en su entender «el encanto supremo de la mujer», acaba por incluirlas en una categoría de «seres híbridos»,²⁷ meras caricaturas desnaturalizadas de mujeres.

La hostilidad que se deja trasparecer en sus palabras refleja tanto la cuestión tan debatida a lo largo del tiempo sobre la supuesta ausencia de genio creador en el sexo femenino²⁸ como el recelo desmesurado de masculinización de la mujer, corporeizado

24. A. M. Costa Lopes. *Imagens da mulher na imprensa feminina de oitocentos. Percursos de modernidade*, Lisboa, 2005, pp. 579-582.

25. M. A. Vaz de Carvalho, «As mulheres na litteratura actual em França», *Cerebros e corações*, Lisboa, Parceria Antonio Maria Pereira Livraria-Editora, p. 153. En otro ensayo, en esta misma obra, la autora aborda la cuestión de la «moralidad en la literatura», esclareciendo que, en su opinión, «la literatura francesa es la que más bajo ha caído» (M. A. Vaz de Carvalho, *op. cit.*, pp. 57-65).

26. Concretamente, Maria Amália Vaz de Carvalho se detiene sobre la obra literaria de Marcelle Tinayre (*La maison du peché*), sobre la de Mime. Henry de Regnier (*L'inconstante*) y la de la condesa Mathieu de Noailles (*La nouvelle espérance*). Todas estas obras se encuentran disponibles en bibliotecas de la Universidad de Coimbra, en su lengua original, existiendo, igualmente, otros libros de estas autoras, como es el caso de *Madeleine au miroir: journal de une femme* (13ª edición, París, Calmann-Lévy, 1912 (?)), de Marcelle Tinayre o varias novelas de Henri de Régnier (*Les amants singuliers. Le bon plaisir. Roman y Casanova chez Voltaire*), entre otros.

27. M. A. Vaz de Carvalho, *op. cit.*, p. 157; 163.

28. Acerca de los preconceptos que recaían sobre la mujer-autora véanse, entre otros, J. Goldin, «Femme-auteur et réflexivité. Madame de Genlis», y M. Burneur, «Prescrire la femme. Stratégies et autorités narratives dans les texts prescriptifs au dix-neuvième siècle», *Masculin / Féminin [...]*, *op. cit.*, pp. 41-71; 73-88.

en el estereotipo de la intelectual como un ser sin gracia ni formas, solterona y que rompe con la construcción de lo femenino según las convenciones de la ideología dominante,²⁹ que le exigía a la mujer «virtud, sí; ciencia, poca o ninguna».³⁰ En este aspecto, Maria Amália no inventa nada, se limita apenas a reactualizar viejos preconceptos sexistas que asocian la escritura femenina a la adquisición de atributos masculinos y que se remontan, por lo menos, al siglo xvii, al momento en que Molière etiquetaba de *pedantes* a las mujeres que tenían veleidades literarias. Por su lado, en el siglo xix serían más comunes los epítetos de *sabionda* o de *doctora*, pronunciados en tono de burla o de sátira.

Se puede deducir que, en su opinión, a la mujer le cabe vivir grandes pasiones pero no le compete, ni es adecuado a su posición subalterna en la sociedad, exteriorizarlas, debiendo estas permanecer mantenidas en secreto, escondidas en el fondo del corazón. En esta materia, la opinión de la educadora se ajusta plenamente a la visión tradicional de la mujer, según la cual a esta se le exige el control de sus comportamientos y de sus posturas corporales. Renunciar, sacrificarse, ser comedida, prudente y discreta, «ceder en las pequeñas cosas», andar sin hacer ruido son algunas de las prescripciones reiteradamente repetidas a las jovencitas y enseñadas desde su más tierna infancia, a través de un sutil proceso de interiorización que valoriza el autoocultamiento femenino.³¹

Al contraponer, en el registro ficcional, un nuevo tipo de mujer, afectiva e intelectualmente activa o que no se conforma con los valores morales respetables, las novelistas empiezan a ser consideradas subversivas, debiendo, por ello, sus libros ser desterrados de las lecturas femeninas.

A pesar de las transformaciones sociales que estaban en curso y que acompañaban al crecimiento económico y a la ascensión de la burguesía y que tenían impacto directo sobre la condición femenina (entrada progresiva en el mercado de trabajo, necesidad de ampliación de la instrucción y acceso a nuevas profesiones, sobre todo en el sector de los servicios, entre otros aspectos),³² se seguía insistiendo, con la mirada puesta en el pasado, en considerar a la mujer como un ser frágil, dependiente e incompleto, incapaz de resistir a las tentaciones de la novela.

Contra esta visión de la mujer, en general, y de la lectora, en particular, se manifiestan algunos autores, sobre todo de afiliación republicana que, invocando el principio de igualdad, ponen en cuestión el papel subordinado de la mujer en la sociedad e

29. Sobre la problemática de la escritura femenina y de sus respectivos estereotipos véase, entre otros, M. Esteves Pereira, «Romancear a identidade feminina. A influência de Charlotte Bronte em Cláudia de Campos e Sara Beirão», *Cadernos do Nordeste*, vol. 17 (1-2), pp. 173-186.

30. A. M. Costa Lopes, *op. cit.*, p. 575.

31. I. Vaquinhas-M. A. Pinto Guimarães, «Economia doméstica e governo do lar. Os saberes domésticos e as funções da dona de casa», *História da vida privada em Portugal*, 3º vol. – *De 1820 a 1950* (ya en la imprenta).

32. I. Vaquinhas, «Miserável e gloriosa»: a imagem ambivalente da mulher no século XIX, «*Señoras e mulheres na sociedade portuguesa do século XIX*, Lisboa, 2000, p. 25.

insisten en su mayoría, personal y social. Al conferírsele, en términos doctrinarios, una mayor individualidad a la mujer, como sujeto de derecho, esta acababa por ser equiparada al hombre en lo que se refería al pensar y al actuar, perdiendo fundamento todos aquellos argumentos que minusvaloraban sus capacidades críticas.

Comparte este punto de vista, el masón y republicano César Porto (1873-1944), una de las figuras punteras de la pedagogía portuguesa de la primera mitad del siglo XX y que fue uno de los impulsores de la *Educação Nova*.³³ En un artículo que publicó en 1926, titulado «La pedagogía por la novela», deconstruye las tesis defendidas por María Amália Vaz de Carvalho y por toda la Generación del 70, pareciéndole que tenían como intención impedir el progreso e inviabilizar la igualdad, una vez que afirman taxativamente que «si alguien piensa que a la mujer, que es quien hace uso más ardiente de las obras fantásticas, la poesía le perturba los nervios y la novela desequilibra su sentido práctico —bien sea en su vida conyugal, bien sea en sus ocupaciones caseras— [...] raciocina erróneamente», y continúa más adelante diciendo que «hay malos libros, sin lugar a dudas. Sin embargo, solo es fuerte su efecto sobre entendimientos trasvertidos y sobre temperamentos perversos».³⁴

Defensor de prácticas lúdicas y artísticas en el magisterio escolar, considera que las obras imaginativas, entre las cuales incluye a la novela, constituyen un medio de aprendizaje de las «cosas de la vida». En lo que se refiere a las mujeres, esas «pobres emparedadas» según su definición, les faculta «... conocimientos que la tradición les niega ... poniéndolas en contacto con la práctica, con la profesión, con el trabajo ...»³⁵

Aunque César Porto no llegue a proponer a ningún novelista en particular, ya otro autor, también afiliado al republicanismo, Luís de Almeida Nogueira, señala, como fundamentales, las obras de los «grandes socialistas o, mejor, de humanistas geniales», entre los cuales incluye a León Tolstói (1828-1910), destacando su novela *Resurrección* «por la alta comprensión que alcanza de la dignidad y del progreso de la mujer».³⁶ En el campo de las lecturas femeninas, las sugerencias de este autor están en consonancia con las recomendaciones de «libros que hay que leer» que le fueron dadas a la actriz Mercedes Blasco por el escritor y poeta Guerra Junqueiro (1850-1923), también republicano y ministro de la I República. En nota de lectura le había recomendado, entre otras obras, las *Doctrinas del Conde de Tolstói*, de J. de M. de Lima,³⁷ probable-

33. C. Castelo, «César Porto», *Dicionário de Educadores Portugueses*, dir. por António Nóvoa, Lisboa, 2003, pp. 1114-1117.

34. C. Porto, «A educação pelo romance», *Educação Social. Revista de Pedagogia e Sociologia*, 3º ano, nº 4 (55-56), 15 de abril de 1926.

35. *Ibidem*.

36. L. d'Almeida Nogueira, «Questões feministas. A mulher moderna», *A Mulher e a Criança*, n.º 13, año I, junio de 1910.

37. Entre otras obras, el escritor Guerra Junqueiro le sugirió a la actriz la lectura de «novelas y canciones», libros de «vulgarización de ciencias naturales, geología, astronomía, botánica», los Evangelios y, como libros de cabecera, *A vida de Cristo* y *A Vida de Buda* (M. Blasco, «Amor e litteratura», *Memorias de uma actriz*, 2ª edición corregida y aumentada, Lisboa, 1908, pp. 85-91).

mente porque de hecho el gran escritor ruso constituía un referente adecuado a la aprehensión de los comportamientos humanos, que se compagina con el humanismo fraterno que latía en la ideología republicana.

La novela es así rehabilitada como instrumento de una pedagogía innovadora y activa, por oposición a la enseñanza tradicional, basada en la memoria.

En lo que respecta específicamente al sexo femenino, los autores mencionados consideran que la novela sentimental abre horizontes y ayuda a elevarse sobre la clausura doméstica, una vez que funciona como una especie de escuela de civilidad que evidencia la incoherencia de los condicionamientos culturales impuestos a la mujer, a quien una instrucción correcta podía convertir en un sujeto autónomo y racional, actitudes intelectuales adecuadas a una participación social y política desde una lógica positivista republicana. La «mayoridad» femenina se habría de alcanzar a través de la instrucción, factor determinante de la valorización personal.

En esta materia, César Porto se está limitando a reproducir un lugar común de la retórica republicana que le atribuía a la escuela la capacidad de formar al «hombre nuevo» (y naturalmente también a la «mujer nueva»), condición imprescindible para producir su emancipación.³⁸

Su pensamiento, que está lejos de ser compartido por algunos sectores republicanos más conservadores, está en consonancia con las tomas de posición de autoras femininas que, en la década de 1930, pugnan por la intervención cultural de los intelectuales, de ambos sexos, en la reforma de la sociedad y en la construcción de la ciudad del futuro,³⁹ avanzando así algunas posiciones en las reivindicaciones de aquel feminismo de primera ola que, en la transición del siglo XIX al siglo XX, propugnaba la valorización de la función social de la mujer, la revisión de su situación familiar y profesional y, en algunos casos también, de su situación política, al exigir para ella el derecho de voto. La «nueva mujer» era descrita como «aquella que trabaja, que alimenta la inteligencia, que se interesa por la cultura, cooperando en el descubrimiento de nuevos ideales»,⁴⁰ alejándose así del paradigma de ociosidad y de deficiente educación da la lectora-tipo de romances sentimentales.

Este punto de vista estaba, sin embargo, lejos de ser consensual entre las elites intelectuales y políticas nacionales. El refuerzo de las posiciones conservadoras con la institucionalización del *Estado Novo*, a partir de 1933, que clama por el regreso de la mujer al dominio exclusivo del hogar, tendrá consecuencias en la forma de encarar la novela sentimental.

El reconocimiento de su peso en las lecturas femeninas, sobre todo entre las jóvenes en periodo de vacaciones escolares, condicionará su orientación ideológica con la

38. F. Catroga, *O republicanismo em Portugal - Da formação ao 5 de Outubro de 1910*, 2ª vol., Coimbra, 1991, pp. 449-464.

39. Z. Osório de Castro, «Os intelectuais e o feminismo», *Revista de Historia das Ideias*, vol. 24, 2003, pp. 459-460.

40. *Ibidem*, p. 469.

finalidad de reforzar sus valores moralistas, en íntima consonancia con el proyecto político relativo al retorno al hogar de las mujeres que era defendido por régimen del *Estado Novo*.

El intento de imponer un proyecto doctrinario totalizante para la juventud portuguesa, tanto masculina como femenina, incluía también la orientación ideológica de sus respectivas lecturas, de acuerdo con el papel y las funciones atribuidas a cada sexo en la sociedad. La formación de las futuras mujeres/madres como báculo de la familia, célula base del cuerpo social e instancia de regulación fundamental entre lo individual y lo colectivo en la lógica del *Estado Novo*, apela sobre todo a su responsabilidad moral más que a su instrucción propiamente dicha.

El retorno a la novela moralista

El análisis de las obras literarias recomendadas a las jóvenes en algunas de las publicaciones oficiales de la *Mocidade Portuguesa Femenina* como, por ejemplo, el *Boletim da MPF*, cuya edición se extiende entre 1936 y 1946, o la revista *Menina e Moça*, iniciada en 1947 y finalizada en 1974, en el momento en que la Revolución de Abril puso término al régimen político vigente, permite captar los valores que se proponían en el campo privado femenino. En rigor, la *Mocidade Portuguesa Femenina* fue creada por el *Estado Novo* en 1937, bajo la tutela del Ministerio de Educación Nacional,⁴¹ habiéndose inspirado en organizaciones congéneres europeas, tanto de la Italia fascista como de la Alemania nazi o de la España franquista.⁴² Estar inscrito en ella era obligatorio para las niñas y jovencitas portuguesas en edad escolar primaria y secundaria. Dicha obligatoriedad se mantendría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, tornándose, a partir de la década de 1950, voluntaria. La organización fue extinguida por la Revolución de Abril de 1974.

Estas revistas que se destinaban a públicos diferentes —el *Boletim* se dirigía a las afiliadas, mientras que la *Menina e Moça* pretendía llegar a «todas las muchachas de Portugal»—,⁴³ tenían una periodicidad mensual y sirvieron como vehículo doctrina-

41. La *Mocidade Portuguesa Femenina* fue creada por la *Obra das Mães pela Educação Nacional* (OMEN) y tenía como objetivo, según el Decreto de 8 de diciembre de 1937, «estimular entre las jóvenes portuguesas la formación del carácter, el desarrollo de la capacidad física, el cultivo del espíritu y la devoción al servicio social por el amor a Dios, a la Patria y a la Familia». A través de la «educación moral, cívica, física y social» se pretendía formar, desde la infancia, a esa «nueva mujer», buena, católica, futura madre «prolífica» y esposa obediente (Cf. I. Flunser Pimentel, «Mocidade Portuguesa Femenina» in *Dicionário de História do Estado Novo*, dirigido por F. Rosas; J. M. Brandão de Brito, 2º vol., Lisboa, 1996, p. 609).

42. Es el caso de la Opera Nazionale Balilla, en la Italia de Mussolini, o el de la Sección Femenina de la Falange, en España, durante la gobernación del general Franco.

43. I. Flunser Pimentel, *Contributos para a história das mulheres no Estado Novo. As organizações femininas do Estado Novo. A «Obra das Mães pela Educação Nacional» e a «Mocidade Portuguesa Femenina» 1936-1966*, 2º vol., disertación para la obtención del grado de máster, Lisboa, 1996, p. 519.

rio en la transmisión de la ideología nacionalista y cristiana del régimen. En el *Boletim*, los artículos sobre lecturas recomendadas no tenían ningún tipo de regularidad de publicación y eran firmados por diversos autores o escritos por lectoras.

A partir del año 1947, momento en que la revista acabará siendo sustituida por la *Menina e Moça*, será la escritora y periodista Maria de Carvalho (1889-1973)⁴⁴ quien tome a su cargo la sección «Lecturas», sección que asumirá regularidad y peso a la hora de aconsejar literariamente a las jóvenes lectoras y tendrá reservada una página, al menos durante los meses de verano, dedicada a la lectura en tiempo de vacaciones escolares.

La evolución económica y cultural del país parecía justificar el mayor cuidado que había que tener con las lecturas femeninas, con reflejo visible en la relevancia que se le dio a este asunto en la revista. A pesar de que, en 1950, cerca de la mitad de la población portuguesa femenina era analfabeta (47,7%), dicho porcentaje había bajado con respecto a la década de 1930, año en que los censos reflejaban cifras aproximadas al 69,9%.⁴⁵ Esa disminución venía acompañada por el aumento de acceso femenino a los diversos niveles de enseñanza, desde la primaria hasta la universitaria. Entre la década de 1930 y la de 1950, el número de estudiantes de sexo femenino pasó, en la enseñanza secundaria, del 24,6% al 46,4% y, en la enseñanza técnica, del 18,7% al 24,3%. Por su parte en la enseñanza superior, el porcentaje de mujeres en las universidades públicas portuguesas pasaría del 16,5%, en la década de 1940, al 24,9% en la década siguiente, es decir, a mediados del siglo XX, las mujeres constituían cerca de un cuarto de los estudiantes universitarios.⁴⁶

En lo que se refiere a evolución económica, la mayor parte de los autores tiende a destacar la entrada de Portugal, en la década de 1950, en la era del crecimiento económico basado en el arranque de la electrificación y de la moderna industrialización, y encuadrado por la entrada en vigor del Primer Plan de Fomento (1953-1958).⁴⁷ Este factor debe de haber contribuido, probablemente, para una mayor disponibilidad financiera que tendría repercusiones en la adquisición de libros o de otros bienes culturales.

En lo que respecta a libros recomendados en las revistas antes mencionadas, las novelas sentimentales se encuentran prácticamente ausentes (TABLA II).

Predominan otros géneros literarios: las biografías edificantes, tanto de individualidades de la aristocracia (las reinas Doña Amelia o Doña Leonor, *Branca de Gonta*

44. Para una pequeña biografía de esta autora véase, entre otros, I. Maria Assunção y S. Soares Abreu, «Maria de Carvalho / Maria de Carvalho Ferreira», *Dicionário no feminino (séculos XIX-XX)*, dirigido por Z. Osório de Castro y J. Esteves, Lisboa, 2005, pp. 642-643.

45. I. Flunser Pimentel, *Contributos...*, op. cit., 1^o vol., p. 113.

46. *Ibidem*, pp. 114-116.

47. F. Rosas, «Portugal depois da Guerra: Estado velho, mundo novo (1950-1974)», *História de Portugal*, dir. por José Mattoso, vol. VII - *O Estado Novo (1926-1974)*, Lisboa, 1998, pp. 351-449, y en especial, pp. 402-413.

Colaço...) como de figuras, masculinas o femeninas, de una historia mitificada (*Maria, mãe de Jesus, Jesus, Marie Curie, Henrique, o Navegador...*), o también de personalidades abnegadas, fieles y devotamente católicas (*Maggy* o, inclusivamente, individualidades que se habían destacado, en la Guerra Civil española, del lado nacionalista, como es el caso de *Carlos Maria, marinheiro e aviador...*). Habría que destacar, además, los libros de poemas marcadamente religiosos, los manuales de civilidad o las obras de preceptos de orientación moral.

En lo que se refiere a novelas «de donde no conseguimos sacar provecho mayor...», como se apuntaba, en 1939, en uno de los números del *Boletim da MPP*, las sugerencias se centran en las obras de la escritora católica Berthe Bernage (1886-1972),⁴⁸ autora de la larga saga titulada *Brigitte*, donde se narra la vida de Brigitte Hauteville desde su adolescencia hasta la vejez (*Brigitte solteira, Brigitte e os seus amores, Brigitte mamã, Brigitte e o sorriso das crianças, Brigitte mulher moderna, Brigitte e os momentos difíceis...*).⁴⁹ En todas estas novelas se hace continuamente una apología del matrimonio y de la sumisión de la esposa al marido y se enaltece la maternidad como expresión de la felicidad femenina. Todas estas novelas moralistas eran consideradas «políticamente correctas» —«buenas lecturas» como entonces se decía— porque constituían una garantía de conformidad con principios respetables y estaban en perfecta armonía con los valores defendidos por la ideología salazarista. Se sugerían también algunas «novelitas», es decir, obras menores de autoras portuguesas, y poco más. Para la formación femenina, en la lógica del *Estado Novo*, poco podía contribuir la novela...

En este ambiente, todas las obras o autores que pusiesen en peligro el modelo de la mujer —ama de casa, esposa y madre— o los valores tradicionales en vigor eran marginados, o incluso reprimidos. Es justamente esta la forma como el régimen político entendía la novela y así lo expresó claramente, en 1947, cuando mandó cerrar compulsivamente la *Exposición de libros escritos por mujeres* que organizaba el Consejo Nacional de las Mujeres Portuguesas (1914-1947), asociación feminista, por aquel entonces dirigida por Maria Lamas (1893-1983), cuya sede sería precintada ese mismo año, pasando su directora a estar severamente vigilada por la policía política portuguesa.⁵⁰

Conclusión

Interrogarse sobre las lecturas femeninas, las permitidas y las prohibidas, así como sobre las formas de controlarlas y su disciplina, sus modalidades y sus contenidos, es

48. fr.wikipedia.org/wiki/Berthe_Bernage (04-10-2010).

49. J. de Tavora Folque de Souto, «Berthe Bernage, escritora católica», *Boletim MPP*, n.º 60, abril de 1944; M. de Carvalho, «Leituras», *Menina e Moça*, n.º 44, enero de 1950.

50. M. A. Ftadeiro, *Maria Lamas. Biografia*. Lisboa, 2003, pp. 103-117; 136; C. R. Batista Costa, *O Conselho Nacional das Mulheres Portuguesas (1914-1947) — Uma organização feminista*, Lisboa, Universidade Aberta (disertación de máster), 2007, pp. 219-225.

como abrir una caja de Pandora que hace saltar, de inmediato, los preconceptos que recaían sobre la mujer.

Considerada una menor, intelectual y psicológicamente, sus lecturas debían ser orientadas y, sobre todo, había que evitar que leyese novelas sentimentales, ese enemigo declarado, a quien se le atribuía una capacidad de transfiguración, capaz de alejar a cualquier jovencita de sus deberes sociales, en especial de sus deberes domésticos. La novela corporiza el peligro de la lectura en femenino, tanto en el siglo XIX como en el siglo XX, trascendiendo las diferentes corrientes políticas.

Sin embargo, la ideología republicana, al menos en términos teóricos, al atribuirle a la mujer una mayor individualidad y equipararla al hombre, en la esfera del Derecho Civil, introdujo algunas rupturas en la forma de evaluar el impacto de la novela sobre la condición femenina, siendo entendida como una especie de escuela de civilidad y abriéndole a la mujer horizontes desconocidos. Son, con todo, un número muy restringido de republicanos quienes así lo consideran. La I República, a pesar de admitir que la sociedad conyugal se basa en la libertad y en la igualdad entre las partes, no se atrevió poner seriamente en causa la supremacía masculina, una vez que imponía, como obligación de la mujer, «el gobierno doméstico y una asistencia moral tendente a fortalecer y a perfeccionar la unidad familiar», según quedaba bien explícito en el Art.º 39 de las *Leyes de Familia y del Descanso Semanal*, publicadas por el Primer Gobierno Provisorio. Las propias actitudes igualadoras de las feministas y los esbozos de un movimiento emancipador de las mujeres suscitaron recelos desmedidos de inversión de los tradicionales papeles de género en el seno de la pareja y de desorganización del orden familiar.

Con la ascensión del *Estado Novo*, a partir del año 1933, se reactualizan los viejos preconceptos sobre la mujer, en un contexto de orientación autoritaria de las lecturas femeninas. Los libros permitidos están condicionados a la ideología oficial y los prohibidos, ahora más que nunca, desterrados de las estanterías de las mujeres. Sin embargo, la novela sentimental como forma de divertimento y de evasión va haciendo su camino y la línea separadora entre libros para señoritas y para muchachos se va mezclando y diluyendo, ya que los libros prohibidos se van tornando cada vez más permitidos...

Tabla I. Algunas novelas de escritores sentimentales.

Jules Émile Richebourg 1833-1898	Dramas modernos A avó As duas mães A esposa A filha maldita Mãe e rival Mãe Rosa A toutinegra do moinho A mulher fatal A herança inesperada O marido Rosinha Segredo de mãe A irmãzinha dos pobres. Romance de grande sensação com bonitas ilustrações originais Fatal amor
Xavier de Montépin 1823-1902	Os antros de Paris: grande romance da actualidade O castelo dos espectros Os cavaleiros do punhal A cigana Os Ciganos da regencia. Primeira parte. A rainha do Sabá As primeiras núpcias Os Ciganos da regencia. Terceira parte. Mademoiselle Lucifer As tragédias de Paris Esmeralda & C ^o O modelo vivo Mulheres de bronze As tragédias de Paris La porteuse de pain
M. Maryan 1847-1927	Dionisia (Romance) Orgulho de raça. Tradução portuguesa
Delly 1875-1947 1876-1949	Juventude sequestrada. Romance A exilada Dans les ruines A casa dos rouxinóis A freirinha A acusadora II (A casa das belas colunas) Educação do amor Flor do lar flor do claustro Aélys Almas perturbadas O covil das feras Escondida na floresta Entre duas almas Benedita
Max du Veuzit 1876-1952	Um mari de premier choix Fille de prince. Roman La jeune fille John, chauffeur russo. Romance O segredo de Montjoya. Romance

Fuente: Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra; Biblioteca Central da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra e Biblioteca Municipal da Figueira da Foz.

Tabla II. Autores y lecturas recomendados en las revistas de *Mocidade Portuguesa Feminina* (1941-1954).

Autores recomendados	Libros recomendados
Bazin	<i>Le blé qui lève</i>
Bordeaux	<i>Medo de viver</i>
Pearl Buck	<i>Vento do oriente, vento do ocidente</i>
Selma Lagerlöf	<i>Coisas da vida de uma mãe cristã; Os sete pecados mortais</i>
Berthe Berage	<i>Brigitte</i>
Marquesa de Rio Maior	<i>Memórias</i>
Menezes	<i>Contos</i>
Júlio Verne	<i>livros de viagens</i>
Padre Plus	<i>Face à la vie</i>
Bernardo de Vasconcelos	<i>A missa e a vida interior</i>
Martial Lekeux	<i>Sainteté et homme volonté</i>
Beaudenon	<i>sem especificação</i>
Berthe Bernage	<i>Brigitte...</i>
Rev. Luís Moreira de Sá	<i>Apostolado</i>
Elaine Sanceau	<i>Henrique, o Navegador</i>
F. M. William	<i>Maria, Mãe de Jesus</i>
Maria Teresa Andrade Santos	<i>Manta de farrapos</i>
Plínio Salgado	<i>A mulher no século xx</i>
Padre Augusto Durão Alves	<i>Rapariga ideal</i>
Sara Pinto Coelho	<i>Confidências de duas raparigas modernas</i>
Miguel Trigueiros	<i>Deus</i>
Maria Sticco	<i>O dever e o sonho</i>
Virgínia Lopes de Mendonça	<i>Ar Puro</i>
Madre Catarina de Jesus Cristo	<i>À cabeceira dos que sofrem</i>
Luisa Grande Lomelino de Freitas	<i>Dias que já lá vão</i>
Maria de Fátima	<i>Os filhos do Doutor Vasconcelos</i>
Bernardo Moreira de Sá	<i>In memoriam</i>
Branca de Gonta Colaço	<i>Abençoada a hora em que nasci</i>
Rainha D. Amélia	<i>Cartas de S. Mag a Rainha D. Amélia a D. Manuel de Bastos Pina</i>
D. José Luís de Almeida (Lavradio)	<i>Memórias do 6º Marquês do Lavradio</i>
Elaine Sanceau	<i>O sonho da Índia</i>
Uma mãe cristã	<i>Coisas da vida</i>
Padre Martial Lakeaux	<i>Maggy</i>
Dr. Antero de Figueiredo	<i>Pessoas de bem</i>
Maria Paula de Azevedo	<i>Terra pátria</i>
Fernnda de Castro	<i>Trinta e nove poemas</i>
Olga de Moraes Sarmento	<i>As minhas memórias</i>
Maria Madalena de Martel Patrício	<i>Quando eu era pequenina</i>
Berta Leite	<i>O livro da menina</i>
Nuno de Montemor	<i>Encantos meus</i>
Adolfo Simões Müller	<i>Jesus pequenino</i>
Costa Brochado	<i>Fátima à luz da história</i>
Olga de Moraes Sarmento	<i>As minhas memórias</i>
Branca Vasques Martinho	<i>As oito bem-aventuranças</i>
Maria Simões Anjos	<i>Contos de Natal</i>
Natércia Freire	<i>Rio infundável</i>
Maria da Graça Varela Cid	<i>Manolete</i>
Religiosas do Sagrado Coração de Maria	<i>Vidas vivas</i>
Mocidade Portuguesa Feminina	<i>contos premiados</i>

Lloyd G. Douglas	<i>A túnica</i>
Conde de Sabugosa	<i>A Rainha D. Leonor</i>
Plínio Salgado	<i>A vida de Jesus</i>
Axel Munthe	<i>O livro de San Michele</i>
Nuno de Montemor	<i>Glória e desengano do herói (Paiva couceiro)</i>
Cardeal Wiseman	<i>Fabiola</i>
Amália de Proença Norte	<i>Grandes valores de Portugal</i>
Berthe Bernage	<i>Biografia de Marie Curie</i>
R. da Cunha	<i>Moderno Manual de boa educação e civildade</i>
vários autores	<i>Dá o sol na minha janela</i>
Tomás de Figueiredo	<i>O Brasil e as suas riquezas</i>
António Pereira Dias de Magalhães	<i>A toca do lobo</i>
Carlos Maria Rey-stolle Pedrosa	<i>Divina saudade</i>
Berthe Bernage	<i>Carlos Maria, marinheiro e aviador</i>
Padre Moreira das Neves	<i>Moderno Manual de boa educação e civildade</i>
Maria Jacobina Rebelo (Maróquinha)	<i>O anjo das três loucuras</i>
Amália Proença Norte	<i>Branca de Gonta</i>
	<i>Raça eterna</i>

Fuente: *Boletim da Mocidade Portuguesa Feminina* (1941-1944); *Menina e Moça* (1947-1954).

Fuentes y bibliografía

1. Fuentes impresas

- A Mulher em sua casa. Revista mensal, litteraria e scientifica* (Lisboa), 1920.
- A Mulher Livre*, Centro da Mocidade Republicana Intransigente, Porto (nº único), 1912.
- A Nova Patria*, Porto, Anno II, 1912 (nºs III a VII); Anno IV, 1914 (nº III).
- A Redenção*, Figueira da Foz, (nº 1- nº 19), 1909-1910.
- A Vida Feminina. Revista quinzenal de educação artistica, intellectual, profissional, phisica e doméstica da mulher*, Lisboa, Anno I, nº 1, 15 de Outubro de 1910.
- Alma Feminina*, órgão do Conselho Nacional das Mulheres Portuguesas, (ano 3, nº 1 a ano 29, nº 15), 1919 a 1946.
- Alma Nacional. Revista Republicana*, nº 1 a nº 33, 10 de Fevereiro de 1910 a 22 de Setembro de 1910.
- Comarca de Arganil* (1901-1955).
- Educação Social: revista de pedagogia e sociologia*, 1924-1927.
- Evolução. Pela patria e pela liberdade*, Figueira da Foz, nº 1 a nº 16, 22 de Agosto de 1909 a 30 de Outubro de 1910.
- Jornal da Mulher*. Revista quinzenal ilustrada para Portugal, colonias e Brazil, nº 1 a nº 63, 5 de Agosto de 1910 a 30 de Junho de 1913.
- Livre Pensamento*, Coimbra, 1905.
- Menina e Moça*, Maio de 1947 a Julho/Agosto de 1959.
- Mocidade Portuguesa Feminina. Obra das Mães pela Educação Nacional*, (nº 1 a nº 96), Maio de 1939 a Abril de 1947.
- Mulheres do Norte*, mensário de arte e literatura, Porto, 1925-1927.

- O Livro da Mulher. Revista ilustrada de conhecimentos uteis*, s. d. (tomos 1 a 25).
O Semeador, 1909-1910.
Oito de Julho, Chaves, 1912-1913.
Pão Nosso, Porto, Abril-Setembro de 1910.
Paz e Liberdade, Lisboa, 1909.
Revista do Bem, Lisboa, 1909.

2. Bibliografia

- I. M. A. Abreu - S. Soares, «Maria de Carvalho / Maria de Carvalho Ferreira», *Dicionário no feminino (séculos XIX-XX)*, Direcção de Zília Osório de Castro e João Esteves, Lisboa, 2005, pp. 642-643.
- M. Blasco, «Amor e litteratura», *Memorias de uma actriz*, 2ª edição correcta e augmentada, Lisboa, 1908, pp. 85-91.
- M. Burnett, «Prescrire la femme. Stratégies et autorités narratives dans les textes prescriptifs au dix-neuvième siècle», *Masculin / Féminin. Le XIXe à l'épreuve du genre*, Textes réunis et présentés par Chantal Bertrand-Jennings, Toronto, 1999, pp. 73-88.
- M. A. Vaz de Carvalho, *Cerebros e corações*, Lisboa, 1903.
- C. Castelo, «César Porto», *Dicionário de Educadores Portugueses*, dir. de António Nóvoa, Lisboa, 2003, pp. 1114-1117.
- Z. O. de Castro, «Os intelectuais e o feminismo», *Revista de Historia das Ideias*, vol. 24, 2003, pp. 453-474.
- F. Catroga, *O republicanismo em Portugal - Da formação ao 5 de Outubro de 1910*, 2 vols., Coimbra, Faculdade de Letras, 1991.
- C. R. B. Costa, *O Conselho Nacional das Mulheres Portuguesas (1914-1947) - Uma organização feminista*, Lisboa, Universidade Aberta (Dissertação de Mestrado), 2007.
- M. A. Fiadeiro, *Maria Lamas. Biografia*, Lisboa, 2003.
- J. Goldin, «Femme-auteur et réflexivité. Madame de Genlis», *Masculin / Féminin. Le XIXe à l'épreuve du genre*, Textes réunis et présentés par Chantal Bertrand-Jennings, Toronto, 1999, pp. 41-71.
- F. Héritier, *Masculin / Féminin. La pensée de la difference*, Paris, 1996.
- G. Houbre, «La belle époque des romancières», *Masculin / Féminin. Le XIXe à l'épreuve du genre*, Textes réunis et présentés par Chantal Bertrand-Jennings, Toronto, 1999, pp. 183-197.
- Leis da Família e do Descanso Semanal*, Suplemento da «Legislação da Republica Portuguesa», Porto, Biblioteca Jurídica - Editora, 1912.
- A. M. C. Lopes, *Imagens da mulher na imprensa feminina de oitocentos. Percursos de modernidade*, Lisboa, 2005.
- O. Martins, «Educação da mulher», «O reino da mulher», «Feminismo», «Mulheres-homens», *Dispersos*, Tomo II, Lisboa, Oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional, 1924, pp. 144-148; 149-159; 159-162; 162-166.

- A. Maugue, «Littérature antiféministe et angoisse masculine au tournant du siècle», Christine Bard (sous la direction), *Un siècle d'antiféminisme*, Préface de Michelle Perrot, Paris, 1999, pp. 69-83.
- G. M. Pereira, *No Porto Romântico, com Camilo*, Casa-Museu de Camilo Castelo Branco/Câma Municipal de Vila Nova de Famalicão, 1997.
- M. E. Pereira, «Romancear a identidade feminina. A influência de Charlotte Bronte em Cláudia de Campos e Sara Beirão», *Cadernos do Noroeste*, vol. 17 (1-2), pp. 173-186.
- I. F. Pimentel, *Contributos para a história das mulheres no Estado Novo. As organizações femininas do Estado Novo. A «Obra das Mães pela Educação Nacional» e a «Mocidade Portuguesa Feminina» 1936-1966*, dissertação para a obtenção do grau de mestre, Lisboa, 1996.
- I. F. Pimentel, «Mocidade Portuguesa Feminina», in *Dicionário de História do Estado Novo*, direcção de Fernando ROSAS; J. M. Brandão de BRITO, 2º vol., Lisboa, 1996, pp. 609-611.
- M. Perrot, «Préface», Christine Bard (sous la direction), *Un siècle d'antiféminisme*, Préface de Michelle Perrot, Paris, 1999, pp. 7-20.
- E. de. Queiroz, *Contos*, 3ª edição, Lisboa, Edição «Livros do Brasil», s. d.
- E. de. Queiroz, *Uma campanha alegre*, Porto, 1980.
- A. Rauch, *Crise de l'identité masculine 1789-1914*, Paris, 2000.
- F. Rosas, «O excesso populacional», *História de Portugal, dir. de José Mattoso, vol. VII - O Estado Novo (1926-1974)*, Lisboa, 1993, pp. 21-29 (IHES).
- I. Vaquínhas, «Miserável e gloriosa: a imagem ambivalente da mulher no século XIX», *«Senhoras e mulheres» na sociedade portuguesa do século XIX*, Lisboa, 2000, Janeiro, pp. 19-33.
- I. Vaquínhas - M. A. P. Guimarães, «Economia doméstica e governo do lar. Os saberes domésticos e as funções da dona de casa», *História da vida privada em Portugal*, 3º vol. - *De 1820 a 1950* (no prelo).
- M. Veleda, *A Conquista. Discursos e conferências*, Prefácio do Dr. António José d'Almeida, Lisboa, 1909.

3. Webgrafia

- www.bibliothequesesuzette.com/Delly.htm (01-09-2010).
- N. Sanchez, «La romancière française de l'entre deux guerres (1919-1939)», wifis.edublogs.org/.../nelly-sanchez-la-romanciere-francaise-de-le28099entre-deuz-guerres-1919-1939.pdf (03-09-2010).
- L. de Castro Garzoni, «Ouvrières des lettres», [www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104...script=sci...\(07-09-2010\)](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104...script=sci...(07-09-2010)).
- Fr.wikipedia.org/wiki/Berthe_Bernage (04-10-2010). WEBGRAFÍA